

las virtudes y maravillas del dicho Padre Fray Sebastian de Aparicio, las cuales están ya presentadas à la Curia Romana en la Sacra Congregacion de Ritos, con todo hasta que la dicha Santa Sede Apostolica declaré, y promulgue su ultima sentencia, no es mi intento decir palabra, que induzca culto al dicho Siervo de Dios, ni contradiga à las determinaciones Sagradas. Así lo siento, así lo digo, así lo protesto, en este Convento de nuestro Padre San Francisco de Mexico en veinte y dos de Julio del año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

Fr. Diego de Leyba.

P R O L O G O.

Cinco Historiadores de su Vida ha tenido nuestro Venerando Fr. Sebastian de Aparicio, y todos Autores graves. El primero fue el muy Reverendo Padre Fray Juan de Torquemada, Predicador, Cronista, y Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en un Libro pequeño, que consta de veinte y tres pliegos, cuyo titulo es: *Vida y Milagros del Santo Confessor de Christo Fr. Sebastian de Aparicio, Frayle Lego de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, de la Provincia del Santo Evangelio, Recopilada por el Padre Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Guardián del Convento de Tlantzingo, dirigida al Ilustrissimo señor Conde de Monterrey, Virrey de esta Nueva España, &c.* El qual empezó a imprimir luego el mismo año de mil y seiscientos (en que murió el Siervo de Dios) a los diez y nueve dias del mes de Octubre, y lo concluyó a los quince de Julio del año de mil seiscientos y dos, en el Colegio Real de Santiago Tlatelulco, en la Imprenta de Diego Lopez Davalos. El otro fue el Reverendo Padre Fray Antonio Daza, Definidor de la Provincia de la Concepción, y Coronista General de la Orden, en siete Capítulos desde el treinta y siete del Libro segundo de la quarta parte de sus Coronicas. El tercero el Doct. Bartolomé Parejo, Medico, y vecino de la Puebla de los Angeles, a quien el Ministro Provincial, que entonces governava esta Santa Provincia, concedió sus letras Patentes, y en ellas autoridad, para que pudiese recibir todas las declaraciones, que se ofrecieran de los Religiosos, que supiesen algunos prodigios, & cosas notables del dicho Padre Aparicio, con lo qual formó un Libro manuscrito, que contiene setenta y seis Capítulos; el qual Libro junto con el antecedente del muy Reverendo P. Fr. Juan de Torquemada, pidieron los Jueces Apostolicos el Ilustrissimo señor Obispo de la Puebla D. Gutierre Bernardo de Quiros, los señores Doctores D. Juan de la Vega, y D. Juan Godinez Maldonado, y ambos trasladados de mano, los ingirieron, e insertaron en el mismo Proceso remisorial, y compulsorial. El otro Autor es, el Padre Fr. Arturo de Monasterio, Autor del Martirologio Franciscano, que epilogada muy en breve refiere la Vida de este Varón Venerable. Y el quinto fue el R.P. Fr. Bartolome de Letona, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal en el Obispado de la Puebla, y Procurador General para la Curia Romana, en la causa de la Beatificación, y Canonizacion del dicho Siervo de Dios: el qual por orden del Ilustrissimo señor Don Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Obispo de la Puebla de los Angeles, escribió de mano un epitome breve, que intituló: *Relacion Autentica sumaria de la Vida, virtudes, y maravillas del Venerable Padre Fr. Sebastian de Aparicio, Lego Franciscano de la Provincia de Mexico, dividida en treinta Capítulos, y en el principio jura in Verbo Sacerdotis, que todas las virtudes, y casos sobrenaturales, que en ella refiere, son del dicho Proceso Apostolico, que entonces parava en su poder: la qual Relacion presentó a dicho señor Obispo, por cuyo mandado la registraron, y aprobaron tres Prebendados de aquesta Santa Iglesia, que fueron los Doctores Don Jacinto de Estoban, Don Juan Garcia de Palacios, y Don Joseph de Goitia Oyanguren, y con estas aprobaciones le concedió su Ilustrissima la licencia, para que la pudieele imprimir, aunque no llegó a tener ejecucion.*

Ya parece que oigo la replica, que me hazen todos los que esto leyeron, diciendome, que si han precedido tantos, y tan solemnes Escritores; para qué he escrito yo, que ni al menor puedo igualar? A que respondí con la unica, y potissima razon, que para ello tube, que *Porque me lo mando mi Prelado por Santa Obediencia, en virtud del Espíritu Santo.* Aora diré las razones, que juzgo tubo mi Prelado para mandarmelo (digo las que yo juzgo), porque como a los Subditos no nos toca inquirir la intencion de nuestros Superiores, sino solo ciegamente obedecerles, no puedo decir las que realmente le movieron.) La primera, porque son tantas las maravillas, que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra por su Siervo Aparicio, que con todo lo escrito, y mucho mas que se escriva, aun no quedarán suficientemente manifestas todas al mundo. La segunda, porque de las cinco Historias referidas, las tres solas han tenido la dicha de llegar a las Prensas, para dellar por el Orbe, que son, la de el Reverendo Padre Fray Juan de Torquemada, la de la quarta parte de nuestras Coronicas, y el Martirologio Franciscano: de estas la primera, de el Padre Torquemada, como ha tantos años que le imprimió, y tambien que debieron de ser pocos los que se estamparon por la mayor incomodidad, que avia en Mexico en aquel tiempo, apenas ay memoria de ellos, y asi hize yo muchas diligencias para hallar uno entero. La quarta parte de la Coronica, son muy raros los Conventos de nuestra Orden donde se halla (por lo menos en este Reyno) pues quanto menos llegará a mano de los Seculares. El Martirologio Franciscano, como su intento no es individuar todo lo historial de las Vidas de los Santos,

tos, y Varones ilustres, que trae, sino precisamente dar alguna luz de que hubo tales personas insignes en virtud, y santidad, no se estendió con Aparicio a mas de lo que con los otros. Y verdaderamente todas cinco Historias están diminutas, y así necessitaban de extensión. Y en esta cosa que he procurado ceñirme, por escusar los gastos de la Imprenta, que en este Reyno es muy costosa; y tambien porque no tengo la verbozidad, y ponderacion de palabras, que pedian los casos admirables, que en ella se verán. Mas digo los con mi corto, y pobre lenguaje, con las voces mas significativas, que he alcanzado, sin apartarme de la verdad, y legalidad que debo. Esta he procurado averiguar con todo el connato posible, y para ello he registrado, y examinado muchas veces los antecedentes Historiadores, y de todos me he aprovechado. Y a mas de esto he visto, y leído el Proceso Apostolico compulsorial, y remisorial, que para en el Archivo del Juzgado Eclesiastico del Obispado de la Puebla duplicado, del que se remitió a la Curia Romana, a la Sacra Congregacion de Ritos (que es lo mas autentico, y verídico, que puede aver en la materia) por donde corregí muchas cosas de las que tenía escritas, y añadi otras muchas, de que no tenia noticia individual, eligiendo lo que juzgué mas sublimado, y digno de admiración, ya que no podía ponerlo todo, por contener el dicho Proceso dos mil setecientas y sesenta y dos hojas.

Tambien podrán decir los prudentes, que ya que el Prelado quiso, que saliesen a la luz mas por estenso los prodigios, y maravillas, que Dios nuestro Señor obró en su Siervo Aparicio, para que le conociesen los Fieles, y por ello alabasen a su Artifice, y Hacedor, pudo escoger alguno de los muchos, y grandes Sujetos, que tiene esta gravissima Provincia del Santo Evangelio, para que con su sabiduría, erudicion, y eloquencia autorizasse, y fervorizasse los animos en afecto, y devoción del Venerable Padre, y no echar mano de quien en lugar de acreditar, deslustrare, y por mover a estimacion, haga despreciable lo que de suyo es tan precioso. A esta verdad tan clara, que conozco, satisago con decir, que los Prelados tienen condiciones de Deus, Quaestus, que elige los ignorantes, los enfermos, los mas viles, y contemptibles instrumentos, para ostentar, sunt mundi elegit Deus, tacion de sus obras mas heroicas, porque no se atribuya al instrumento criado, lo que solo pro ut confundit de aquel eterno Principio, y origen de todos los bienes. Como se vió en el mismo Aparicio: hubo hombre mas necio, mas incapaz, mas despreciable a lo del mundo que él? Que def. dat sapiens: conocido, que desestimado aun de sus mismos hermanos, y con todo lo escogió Deus por me. & infirma dio, para admiracion del universo, y lo estimava tanto, que obró por el admirables portentos, y mundi elec- maravillas. Considerando, pues, mi Prelado, que estas obras de Aparicio son por si preciosissimas git Deus, piedras de inestimable valor, no quiso encomendarlas a quien las engatase en oro fino de letras ut confundat fortia: Divinas, y humanas, ni en prolja filigrana de retoricas peinadas, periodos exquisitos, y sublimados conceptos, porque no se atendiese mas al engaste, que a las piedras, ó se entendiese, que te- ignobilis nian valor las piedras por el engaste; y así se las entregó a quien por fuerza (por no tener otra cosa) las ha de embolver en sayal tosco, y burdo, de estilo humilde, y desaliñadas palabras, para que qualquiera que llegue a considerar las tales obras, no tenga que divertir la atención al alijo, ó ropaje, en que las ve, sino es para despreciarle, y con esto emplee todo su cuidado en ponderar, Deus, & ea y estimar la piedra por lo que en si es. De aquí se infiere respuesta para la quexa, que pudiera te. que non sunt, yer alguno de no averle impuesto el precepto que a mi; porque si el fin era escoger lo mas vil, sunt destruet: ret: vt non para esto ninguno era mas digno que yo por ser el mas indigno en merecimientos, pues qual quiera me excede en todo.

He solicitado en todo lo mas de la Historia comparar en el modo posible al Venerable Aparicio con nuestro Serafico Padre San Francisco; lo uno, porque he hallado fundamento su omnis caro ficiente para ello en sus virtudes, y hechos, como le constará al que la leyere; y lo otro, por una in cōspectu Antiphona que dice mi Religion a todos sus Santos, que en ella han florecido: *Vos Sancti Dei eius. I. ad incliti qui estis mente lucidi, Franciscum imitati, orate ut intrepidi, hic simus semper fervidi, & Chor. c. 1. postmodum Beati.* Vosotros, ó inclitos Santos de Dios, que ilustrados en el entendimiento imitasteis a Francisco, &c. Parece que la santidad de los Santos de nuestra Orden resplandece por la imitacion de nuestro Santissimo Patriarca, y como el Venerable Aparicio con tanto empeño le imitó, y puntualmente siguió sus pisadas, y consiguió tener co él tan familiar trato, y comunicacion, como pudiera un padre con un hijo, ó un amigo con otro en esta vida mortal, no pude negarme a expresar, y ponderar esta circunstancia en todos los Capítulos, que he hallado ocasión, así porque la materia de suyo es loable, como porque todos sus hijos nos alentemos a imitarle fervorosos, para que despues le acompañemos Bienaventurados. Podrá alguno advertir, que llamo a nuestro Venerable Aparicio repetidamente Padre, no siendo estilo en la Religion nombrar con este titulo a los Religiosos Legos, sino de Hermanos, porque el de Padre se reserva para los que obtienen la dignidad del Santo Sacerdocio; a esto digo, que nuestro Padre San Francisco no fue Sacerdote, y no solo sus hijos le llamamos Padre; pero lo que mas es,

Gratias, & el Pontifice Summo Gregorio Nono, Cabeza, y Padre de toda la Iglesia Católica, no se con-
laudes, tentó con llamarle Padre, sino que hablando él a los Frayles, les dice: S. Francisco nuestro Pa-
quias posse- dre, y vuestro, y mas Padre nuestro, que de todos vosotros; por la grande reverencia, y amoro-
mus referi Veneracion, con que le atendia por sus maravillosas obras, e insignes virtudes. Con que no sera
mus Redēp reprehensible, que todos le llamemos Padre al Venerable Fray Sebastian de Aparicio, contem-
tori, qui plando el exemplo, y materia de edificacion, que nos dexo para nuestra enseñanza. Supongo,
Beatū Frā que la obia tendrá otros muchos defectos (como son los de la Impression, porque no aviendo
ciscū P.N. podido asistir a ella, me vali de tercera persona, cuyo cuidado no ha sido suficiente para pre-
&c. Forte venirlos todos) pero de todos pido humildemente perdon, y de lo que hubiere bueno por
autem ma- razon del objeto, a que se enderezá, u de la materia que se trata, porque lo ha dado Dios, cuya es-
gis nostrū, todo lo bueno, sean las gracias, y alabanzas a su Divina Magestad.

quam om-
nium ves-
trum, &c.
Greg. 9. in
Epist. missa
Ministro,
& Fratri-
bus Ordini-
nis in Gene-
rali Capitu-
lo consti-
tuuntur.

Epis. missa
Ministro,
& Fratri-
bus Ordini-
nis in Gene-
rali Capitu-
lo consti-
tuuntur.

Epis. missa
Ministro,
& Fratri-
bus Ordini-
nis in Gene-
rali Capitu-
lo consti-
tuuntur.

INDICE DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

De su infancia, y primeros exercicios.

- C Ap. 1. De su nacimiento, y educación. fol. 1.
Cap. 2. Sale Aparicio de su patria, y co-
mienza a caminar por varias tierras. 5.
Cap. 3. Prosigue Aparicio caminando. 8.
Cap. 4. Embarcase Aparicio para esta Nueva Es-
paña, y el modo de vivir que aquí eligió. 13.
Cap. 5. Dexa Aparicio los carros, hazese Labrador,
y lo que en este tiempo le sucedió. 17.
Cap. 6. De algunas cosas loables, que obrava Apa-
rio en el ejercicio de Labrador. 20.
Cap. 7. Prosigue la materia antecedente, individua-
do algunos casos particulares. 23.

LIBRO SEGUNDO.

Prosigue la vida de Aparicio siendo secular, y como en el estado de Matrimonio; primera, y segunda vez.

- C Ap. 1. Tratan de cazar a Aparicio, y él se el-
cuya dello. 26.
Cap. 2. Del primer casamiento de Aparicio. 28.
Cap. 3. Del segundo casamiento de Aparicio. 31.
Cap. 4. De algunas apariciones del demonio, que
tuvo el Venerable Aparicio, siendo seglar. 34.
Cap. 5. Llama Dios al Venerable Aparicio a mas
perfecta vida, por medio de una grave enferme-
dad, y correspondiendo él, renuncia todos sus
bienes temporales. 37.
Cap. 6. Recibe Aparicio el Abito de Donado, y las
cosas que en este tiempo le sucedieron. 45.

LIBRO TERCERO.

De la entrada del V. Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

- C Ap. 1. Recibe el Venerable Aparicio el Abi-
to de Religioso Lego del Orden de N.P.
San Francisco, y lo que le sucedió en el
Noviciado. 46.

LIBRO PRIMERO.

De la Obediencia a vivir al Convento de Tecali. 51. Cap. 3. Embia la Obediencia al V. Aparicio a vivir al Convento de la Puebla, y el ejercicio en que allí se ocupó. 54.

Cap. 4. Tratale el V. Aparicio con gran menoscabe- cio. 59.

Cap. 5. Socorre Dios milagrosamente al Venerable Aparicio en sus necesidades. 62.

Cap. 6. Tenia el V. Aparicio mucha confianza, y devoción en N.S. P.S. Francisco, el qual le ayu- dava grandemente en su ministerio, y ocupacio- nes. 70.

Cap. 7. Perseguió el demonio al Venerable Aparicio con nuevas tentaciones, después de Religioso. 75.

Cap. 8. Obedecen al Venerable Aparicio los Bue- yes que servian en las carretas. 79.

Cap. 9. Rindense al Venerable Aparicio otros Bue- yes indomitos. 89.

Cap. 10. Sugieren al imperio del V. Aparicio Bes- tias indomitas, Mulas, y Caballos; veneran e las hormigas, y otros animales, y por su mandato viene los Bueyes a la voz de un niño. 95.

Cap. 11. Veneran al V. Aparicio otras criaturas in- sensibles. 99.

Cap. 12. Sucedenle otros casos admirables al Ven- erable Aparicio en su persona, y carretas. 103.

Cap. 13. Mandala Obediencia al V. Aparicio, que dexe las carretas, y los exercicios que en este tiempo tuvo, en el Convento de la Puebla. 106.

Cap. 14. Ocupa el Prelado al V. Aparicio en otro exercicio mas suave, hasta que despues se buelve al ministerio de las carretas. 114.

LIBRO QUARTO.

De las virtudes del V.P. Fr. Sebastian de Aparicio, y de los Milagros que visitando él, hizo Dios a N.S. por su intercession.

Cap. 1. De la linda simplicidad, y prudencia del Venerable P. Aparicio. 119.

Cap. 2. De la profunda humildad del V.P. Aparicio. 126.

Cap. 3. De la estremada pobreza del V.P. Apar. 129.

Cap. 4. De la rendida obediencia del V.P. Apar. 133.

Cap. 5.